

Mensaje cinco

La purificación de la lepra

Lectura bíblica: Lv. 13—14

I. La lepra representa todo pecado grave procedente del interior del hombre, tales como el pecado premeditado, el pecado de presunción o el de oponerse a Dios resueltamente—Lv. 13:

- A. Como vemos en los casos de Miriam (Nm. 12:1-10), Giezi (2 R. 5:20-27) y Uzías (2 Cr. 26:16-21), la lepra es resultado de rebelarse contra la autoridad de Dios, contra la autoridad delegada de Dios, contra las normas dispuestas por Dios y contra la economía de Dios.
- B. Según el sentido bíblico, todo pecado es rebelión; por tanto, la lepra representa el pecado—1 Jn. 3:4.
- C. El primer caso de pecado en la Biblia fue la rebelión de Satanás en contra de Dios; por ende, el pecado como rebelión fue inventado, iniciado, por el arcángel rebelde Lucifer—Ez. 28:13-18; Is. 14:12-15.
- D. Con el tiempo este pecado, esta lepra, entró en la humanidad a través de Adán, y habiendo entrado en el hombre, produce muchas clases de pecados, es decir, diversas manifestaciones propias de la rebelión—Ro. 5:12, 19a; 7:20.
- E. Por tanto, un leproso representa a los descendientes caídos de Adán, todos los cuales son leprosos; las señales de lepra, ya sea hinchazón, erupciones o manchas lustrosas en la piel, representan las manifestaciones externas en el hombre que consisten en indomabilidad, fricciones con otros, soberbia y exaltación propia—Lv. 13:2.
- F. La condición descrita en Levítico 13:24-25 representa el comportamiento en la carne de una persona salva, a saber, se enoja, se justifica a sí misma y no está dispuesta a perdonar a otros, todo lo cual es señal de lepra espiritual.

II. La purificación del leproso descrita en Levítico 14 muestra la rica, completa y extensa salvación que Dios preparó y logró para nosotros en Cristo; en esta salvación obtenemos al Cristo todo-inclusivo que, habiendo pasado por una serie de procesos, es todo cuanto necesitamos para ser purificados:

- A. “El sacerdote mandará tomar para el que ha de ser purificado

Mensaje cinco (continuación)

dos avecillas vivas y limpias, madera de cedro, hilos escarlatas e hisopo. Luego el sacerdote mandará degollar una de las avecillas en un vaso de barro sobre aguas corrientes. En cuanto a la avecilla viva, la tomará junto con la madera de cedro, los hilos escarlatas y el hisopo, y los mojará juntamente con la avecilla viva en la sangre de la avecilla que fue degollada sobre las aguas corrientes. Rociará siete veces sobre el que ha de ser purificado de la lepra y lo declarará limpio. Luego soltará la avecilla viva en el campo abierto”—vs. 4-7:

1. Las dos avecillas vivas y limpias tipifican a Cristo, quien es limpio, sin contaminación alguna y está lleno de la vida que lo capacita para volar por encima de la tierra; aquí las avecillas representan a Cristo, quien vino desde los cielos, pero pertenece a los cielos y trasciende el ámbito terrenal.
2. La avecilla que era inmolada representa al Cristo crucificado, quien murió por nosotros para que nuestra inmundicia sea quitada—1 P. 2:24.
3. La otra avecilla, a la cual soltaban en campo abierto, representa al Cristo resucitado, quien se levantó de entre los muertos para liberarnos de nuestra debilidad por el poder, la fortaleza y la energía de Su vida de resurrección, a saber: la vida de Dios, que es divina, increada y eterna—Ro. 8:2.
4. La madera de cedro (cfr. 1 R. 4:33) representa la humanidad elevada y honorable de Jesús, que le hace apto para ser nuestro Salvador; el hisopo, una de las plantas más pequeñas, representa que el Señor Jesús estuvo dispuesto a humillarse al hacerse “semejante a los hombres” (Fil. 2:7) para estar cerca al hombre y ser su Salvador (cfr. Mt. 8:2-3); el color escarlata, un rojo oscuro, representa el derramamiento de sangre y también implica realeza (27:28-29).
5. Todo esto significa que para lavarnos de nuestra lepra, el Señor se humilló a Sí mismo convirtiéndose en un hombre que se regía por normas elevadas pero era de condición humilde a fin de cumplir la voluntad de Dios y derramar Su sangre en la cruz para nuestra redención, con lo cual fue glorificado en Su resurrección y llegó a ser el Rey honorable y encumbrado—Fil. 2:5-11.

Mensaje cinco (continuación)

6. El que fue sanado de la lepra (Lv. 14:3) todavía tenía que buscar ser purificado delante de Dios, lo cual significa que quien está enfermo del pecado de la lepra, aun cuando haya sido sanado por la vida divina en su interior, todavía deberá tomar medidas con respecto a sus carencias e inmundicia delante de Dios para ser purificado; el que procuremos ser purificados es nuestra cooperación con la gracia y el amor de Dios.
7. El vaso de barro representa la humanidad de Jesús (cfr. 2 Co. 4:7), y las aguas vivas representan al Espíritu viviente y eterno de Dios (Jn. 7:37-39; Ap. 22:1); que la avecilla fuese inmolada en una vasija de barro sobre aguas vivas significa que el Señor Jesús, por medio de Su muerte en Su humanidad, se ofreció a Sí mismo a Dios mediante el Espíritu viviente y eterno que estaba en Él (He. 9:14).
8. Lo relatado en Levítico 14:6-7 significa que la redención perfecta efectuada por el Señor no sólo hace que el hombre sea lavado objetivamente en cuanto a su posición, sino también que el hombre experimente subjetivamente, en el Espíritu Santo, el sufrimiento padecido por el Señor al derramar Él Su sangre en Su humanidad —honorable y elevada, y a la vez humilde—, y además, que experimente Su muerte, resurrección, ascensión y glorificación (Ef. 2:5-6; Fil. 3:10, 21; Col. 3:1-4); todas estas cosas se hallan implícitas en el significado que encierran las dos avecillas, la madera de cedro, el hisopo y los hilos de color escarlata.
9. Rociar la sangre de la avecilla inmolada sobre el leproso que sería purificado significa que la sangre derramada por Cristo fue rociada sobre nosotros, los pecadores (1 P. 1:2), y que por ello estamos vinculados a Cristo, el Redentor; que la sangre fuese rociada siete veces significa que la limpieza efectuada por la sangre del Señor es completa (1 Jn. 1:7, 9).
10. La ascensión de Cristo está representada por el hecho de que la avecilla viva se remontaba por los aires; soltar la avecilla viva en campo abierto significa que el Cristo viviente hace que el pecador que ha sido purificado no sólo experimente la muerte y resurrección de Cristo, sino también Su ascensión—2 Co. 5:14-15; Ef. 2:5-6; Col. 3:1-4.

Mensaje cinco (continuación)

- B. Que el pelo del leproso fuese afeitado para su purificación significa la necesidad de tomar medidas con respecto a las dificultades del yo, que es el enemigo del Cuerpo; la navaja representa la cruz—Lv. 14:9:
1. El pelo de la cabeza representa la gloria del hombre; todos tienen sus jactancias en ciertas áreas; algunos se jactan de su ascendencia, algunos de su educación, algunos de sus virtudes, algunos de su celo en cuanto a amar al Señor; casi todas las personas pueden hallar un área en la cual jactarse, en la cual glorificarse a sí mismas y en la cual hacer alarde ante el hombre.
 2. La barba representa la honra del hombre; las personas se estiman a sí mismas como honorables con respecto a su posición, su trasfondo familiar o incluso su espiritualidad; siempre tienen un sentimiento de superioridad, considerando que están sobre otros.
 3. Las cejas representan la belleza del hombre; tenemos aspectos naturales buenos y fuertes, los cuales no son el producto de la experiencia que tenemos de la salvación de Dios, sino que proceden de nuestro nacimiento natural.
 4. El pelo de todo el cuerpo representa la fortaleza natural del hombre; estamos llenos de fortaleza natural, de métodos y opiniones naturales, pensando que podemos hacer esto o aquello para el Señor y que somos capaces de hacerlo todo.
 5. Cuando hayamos tomado medidas con respecto a todos los aspectos del yo por medio de la “navaja” de la cruz, y cuando no tengamos nada ni seamos nada, entonces seremos limpios—cfr. Fil. 3:7-11.
 6. Deberíamos rechazar por completo el yo al hacerlo todo mediante la cruz y por el Espíritu para impartir Cristo los unos a los otros por el bien del Cuerpo de Cristo.
- C. Que el leproso se afeitara todo el cuerpo, lavara sus ropas y bañase su carne una segunda vez después de haber esperado y velado por siete días (Lv. 14:9) significa que el pecador que ha de ser purificado tiene que asumir la responsabilidad de tomar medidas respecto a todo lo relacionado con su vida natural y su andar diario; esto muestra que si tomamos medidas

Mensaje cinco (continuación)

con respecto a nuestro pecado y nuestro yo pecaminoso con la debida seriedad y de una manera definida, cabal y exhaustiva, seremos limpios.

III. En Levítico 14:33-57 la casa tipifica a la iglesia como nuestro verdadero hogar, y la lepra en la casa representa los pecados y maldades presentes en la iglesia; el sacerdote representa al Señor o Su autoridad delegada, y examinar la casa no tiene como finalidad condenar, sino que es gracia con la finalidad de sanar—1 Co. 1:11:

- A. Quitar las piedras infectadas después de siete días (Lv. 14:40) significa que, después de haberlo sometido a observación por un período completo de tiempo, si el problema de la iglesia continúa extendiéndose, el creyente o creyentes involucrados en tal problema deberán ser separados de la comunión de la iglesia y ser considerados inmundos, como los de afuera; esto se hace para detener la propagación de la enfermedad y eliminarla (Ro. 16:17; Tit. 3:10).
- B. Poner otras piedras en el lugar donde estaban las piedras que fueron quitadas (Lv. 14:42a) significa que otros creyentes (1 P. 2:5) llenan el vacío que había quedado; recubrir la casa con otro yeso (Lv. 14:42b) significa que la iglesia deberá ser renovada con nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor; esto es necesario para experimentar un nuevo comienzo en la vida de iglesia.
- C. Derribar la casa después de comprobar que la infección de lepra ha retornado (v. 45) significa que si la situación de la iglesia llega al punto en que no puede ser curada, sanada, entonces se deberá poner fin a tal iglesia (cfr. Ap. 2:5).
- D. Si el pecado no continúa propagándose después que la iglesia ha sido renovada con las nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor, tal iglesia es limpia y no tiene problemas; la iglesia entera necesita ser purificada con la sangre eternamente eficaz de Cristo y con Su Espíritu viviente y eterno para que la iglesia sea completamente limpia a fin de ser la morada mutua de Dios y el hombre—Lv. 14:48-53; He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:9; Tit. 3:5; Jn. 14:2, 23.